

Diferencias Según Sexo en el Momento De la Primera Relación Sexual: Datos de 14 Países

Por Susheela Singh, Deirdre Wulf, Renée Samara e Yvette P. Cuca

Contexto: La temprana iniciación de las relaciones sexuales y el contexto en el cual comienza esta actividad son indicadores clave del riesgo potencial que tienen los adolescentes de tener un embarazo no planeado, de tener un aborto y de contraerse una enfermedad de transmisión sexual (ETS). La información comparativa sobre la conducta sexual de los adolescentes de ambos sexos en diferentes países asiste a los planificadores y trabajadores de salud a satisfacer las necesidades de este grupo poblacional.

Métodos: Se utilizaron datos obtenidos de las encuestas más recientes de conducta reproductiva que son representativas a nivel nacional, llevadas a cabo en 14 países de diferentes partes del mundo, para evaluar las variaciones regionales de la conducta sexual de los jóvenes. El análisis se centró en la población de los de 15–19 años de edad, aunque también se utilizaron datos de los de 20–24 para obtener un panorama más completo de las diferencias de comportamiento según el sexo durante la adolescencia.

Resultados: En la mayoría de los países, un tercio o más de las adolescentes habían tenido relaciones sexuales; en cuatro países (Ghana, Malí, Jamaica y Gran Bretaña), casi tres de cada cinco tenían experiencia sexual. Entre la mitad y las tres cuartas partes de los adolescentes varones en siete países habían tenido relaciones sexuales alguna vez, aunque la proporción fue de un tercio o menos en Ghana, Zimbabwe, las Filipinas y Tailandia. Las relaciones sexuales durante los años de la adolescencia ocurren, en su mayor parte, fuera del matrimonio entre los adolescentes varones, pero dentro del matrimonio entre las mujeres. Es menos probable que los jóvenes nunca casados fueran activos sexualmente en el momento de la encuesta que hayan tenido relaciones sexuales alguna vez en su vida. Por ejemplo, en Ghana, el 49% de las adolescentes que nunca se habían casado habían tenido relaciones sexuales alguna vez, pero sólo el 23% lo habían hecho dentro del último mes.

Conclusiones: En la mayoría de estos países, un elevado porcentaje de los adolescentes se encuentran potencialmente en riesgo de experimentar una variedad de situaciones adversas en cuanto a su salud reproductiva. Los planificadores de programas deberán identificar formas para ayudar a que los adolescentes sexualmente activos utilicen en forma coherente los medios de protección eficaces para evitar tanto el embarazo como las ETS.

Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar, número especial de 2000, págs. 14–22

El inicio de las relaciones sexuales marca un hito en el desarrollo físico y psicológico del hombre y la mujer en todas las sociedades, y tanto el momento en que se produce este evento como el contexto en el que ocurre, surten un impacto inmediato y tiene consecuencias a largo plazo para el individuo. Es probable que tenga serias consecuencias de salud y sociales para la mujer iniciar las relaciones sexuales a muy temprana edad o antes de contraer matrimonio, especialmente si queda embarazada y si tiene un parto no planeado o, en algunos casos, un aborto en condiciones no seguras. Algunos casos de relaciones sexuales a muy temprana edad son involuntarios—por ejemplo, cuando una persona joven es violada, es víctima de incesto o recurre a la prostitución para satisfacer sus necesidades económicas. Además, la primera re-

lación sexual conlleva el inicio de una etapa de riesgo potencial de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Los analistas han comentado sobre las diferencias de las expectativas y valores que existen para la conducta sexual del hombre y de la mujer. Por ejemplo, en muchas sociedades, se justifica que el hombre sea sexualmente activo a una edad significativamente más temprana que la mujer, e incluso se espera que así ocurra.¹ En forma similar, por lo general se espera que la mujer, pero nunca el hombre, no tenga experiencia sexual antes de contraer matrimonio. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, la mayoría de las encuestas sobre la conducta sexual y la fecundidad—incluidas casi todas las encuestas sobre fecundidad realizadas en los países en desarrollo, desde los años 60 hasta principios de los años 80—centraban su aten-

ción únicamente en la mujer.² En consecuencia, el conocimiento que se tiene sobre diferencias según sexo en la edad y estado civil en el momento de la primera relación sexual ha sido derivado en gran medida de trabajos de investigación cualitativos y de evidencias anecdóticas, en vez de datos cuantitativos y empíricos.

A partir de la década de los 70, al preocuparse los investigadores en algunos países industrializados sobre la incidencia de embarazos y abortos —y más adelante, la de las ETS—entre las adolescentes, se comenzaron a examinar las actitudes, el conocimiento y las prácticas de los adolescentes en general en cuanto a su sexualidad.³ Sin embargo, hasta la década de los años 80, aun en los países industrializados se realizaron muy pocos estudios sobre el comportamiento sexual de los hombres.⁴

Fueron cuales fueren las razones que explicaban dicho enfoque tan limitado, la inobservancia importante de la conducta sexual del hombre no comenzó a cambiar hasta que se tomó conciencia de la seriedad y alto nivel de diseminación mundial del VIH y de la epidemia del SIDA. A mediados de los años 80, la preocupación por los cambios epidemiológicos y una mayor toma de conciencia de la importancia del papel reproductivo del hombre y de sus necesidades de salud, propiciaron a que hubiera un mayor interés en incluir al hombre en los estudios de planificación familiar y en las encuestas de fecundidad; en ese momento, varias encuestas comenzaron a entrevistar tanto al hombre como a la mujer.

Susheela Singh es directora de investigaciones del Alan Guttmacher Institute (AGI), Nueva York. En el momento en que se realizó este trabajo, Renée Samara era asociada principal en investigación e Yvette P. Cuca era asociada en investigación; Deirdre Wulf es consultora independiente. Las autoras agradecen a Jacqueline E. Darroch por la revisión hecha a las primeras versiones de este artículo, y a Suzette Audam, Roberta Scheinmann y Robin Hennessy por el procesamiento de datos y su asistencia en el trabajo de investigación. Asimismo, agradecen a los siguientes investigadores que ofrecieron tabulaciones de datos de las encuestas: Leo Morris y Moisés Matos (Jamaica); Arodys Robles (Costa Rica); Corazón Raymundo y Paz Márquez (Filipinas); Chai Podhisita (Tailandia); Kathleen Kiernan (Gran Bretaña); y Laura Lindberg (datos sobre hombres adolescentes, Estados Unidos). El trabajo de investigación sobre el cual se basa este artículo fue apoyado por Pew Charitable Trusts/Global Stewardship Initiative y la William H. Gates Foundation.

Además de las encuestas en gran escala realizadas a nivel nacional o a nivel de ciudad, varios estudios en menor escala y artículos sobre la conducta sexual de los adolescentes de un país o región en particular han contribuido a lograr un mayor conocimiento de las complejas cuestiones sociales que influyen en la conducta sexual a temprana edad.⁵ Algunos de estos estudios y análisis han centrado en cuestiones de particular relevancia en ciertas partes del mundo: la participación de las mujeres jóvenes en la prostitución comercial o informal en el Asia y en otros lugares; los matrimonios de mujeres a muy temprana edad o las uniones coercitivas en el sur de Asia; el fenómeno conocido como “sugar daddies”, en ciertas partes del África Subsahariana y el Caribe; y las costumbres de mantener relaciones personales casuales en los países del Occidente (i.e., tener relaciones sexuales esporádicas o muchas relaciones consecutivas a corto plazo). Este tipo de información recopilada es valiosa, porque incrementa nuestra capacidad para comprender las probables circunstancias que rodean la conducta sexual de los adolescentes; sin embargo, con este tipo de datos no se obtiene información cuantitativa sobre el comportamiento de la población joven en forma global.

El presente artículo adopta un enfoque diferente, si bien reconoce la valiosa contribución de los trabajos de investigación cualitativa sobre el comportamiento sexual y reproductivo de los jóvenes. Nuestro análisis presenta información cuantitativa a nivel poblacional correspondiente a 14 países sobre las diferencias por sexo en edad y estado civil en el momento de consumir la primera relación sexual. Los países incluidos en este estudio representan todas las principales regiones geográficas del mundo (África Subsahariana, Asia, América Latina y el Caribe, y los países desarrollados); todos han realizado encuestas nacionales que ofrecen información comparable sobre la actividad sexual de los hombres y las mujeres jóvenes.

Medición de la actividad sexual

A pesar del progreso alcanzado al aumentar la participación de ambos sexos en las encuestas nacionales o de nivel comunitario sobre el comportamiento sexual y reproductivo, aún se presentan grandes obstáculos para obtener datos exactos en esta materia. Muchos de los entrevistados no contestan, o no pueden contestar, en forma abierta o sincera a las preguntas que se les formula sobre este aspecto íntimo de su conducta y práctica sexuales. Es comprensible que los adolescentes sean más proclives que

los adultos a mostrarse reticentes para hablar sobre su comportamiento, especialmente si no están casados o viven en lugares donde las relaciones sexuales fuera del matrimonio son censuradas. Y es probable que los adolescentes muy jóvenes, quienes están apenas comenzando a desarrollar su sexualidad, sean especialmente reticentes para hablar sobre este aspecto de sus vidas. Sin embargo, también se encuentra el problema opuesto; algunos hombres jóvenes exageran los datos que aportan sobre su actividad sexual para dar la impresión de que están respondiendo en la forma en que la sociedad espera de ellos.⁶ Estas diferencias de sesgos incrementan la dificultad de comparar con exactitud las experiencias de los varones y de las mujeres.

El coito involuntario también puede afectar la exactitud de los datos; la probabilidad de proporcionar datos no fidedignos es mayor cuando la experiencia de una persona incluye las relaciones sexuales no consensuales. Finalmente, las cuestiones metodológicas, incluidos algunos aspectos lingüísticos o semánticos, también pueden desempeñar un papel importante.⁷ Por ejemplo, nunca resulta muy clara la forma en que los entrevistados mismos interpretan los términos utilizados en los estudios sobre conducta sexual, tales como “relaciones sexuales”.

Resulta difícil para los investigadores evaluar el alcance que tienen estos sesgos, y su preocupación se evidencia mediante las numerosas publicaciones que tratan estos temas.⁸ Es evidente que cualquier interpretación que se haga sobre los datos que aquí se presentan debe tomar en cuenta que hay inexactitudes; la validez general de dichos datos, y en qué medida son igualmente confiables para ambos sexos, únicamente pueden ser probados si se realizan adicionales estudios minuciosos.

Sin embargo, la información contenida en este artículo suministra las medidas más recientes obtenidas con una representatividad nacional sobre las relaciones sexuales de los jóvenes en una gran diversidad de países. Y como este análisis incluye a

Cuadro 1. Año de la encuesta, tipo de encuesta y tamaño de la muestra, 14 países del estudio

Región, país y años de la encuesta	Tipo de la encuesta	Mujeres		Hombres	
		15-19	20-24	15-19	20-24
África Subsahariana					
Ghana (1993)	EDS	803	829	224	182
Malí (1995-1996)	EDS	1.920	1.632	448	292
Tanzania (1996)	EDS	1.729	1.694	493	375
Zimbabwe (1994)	EDS	1.472	1.269	605	399
Asia					
Filipinas (1994)	Nacional*	3.261	2.357	3.074	2.183
Tailandia (1994)	Nacional*	552	541	553	535
América Latina y el Caribe					
Brasil (1996)	EDS	2.537	1.991	614	479
Costa Rica (1991)	YARHS	845	737	781	624
Haití (1994-1995)	EDS	1.290	1.064	350	295
Jamaica (1994)	YARHS	540	610	566	486
Perú (1996)	EDS	6.054	5.200	454	374
República Dominicana (1996)	EDS	1.838	1.553	478	353
Países desarrollados					
Estados Unidos (1995)	Nacional*	1.396	1.525	1.729	692
Gran Bretaña (1991)	Nacional*	710†	1.173	552†	933

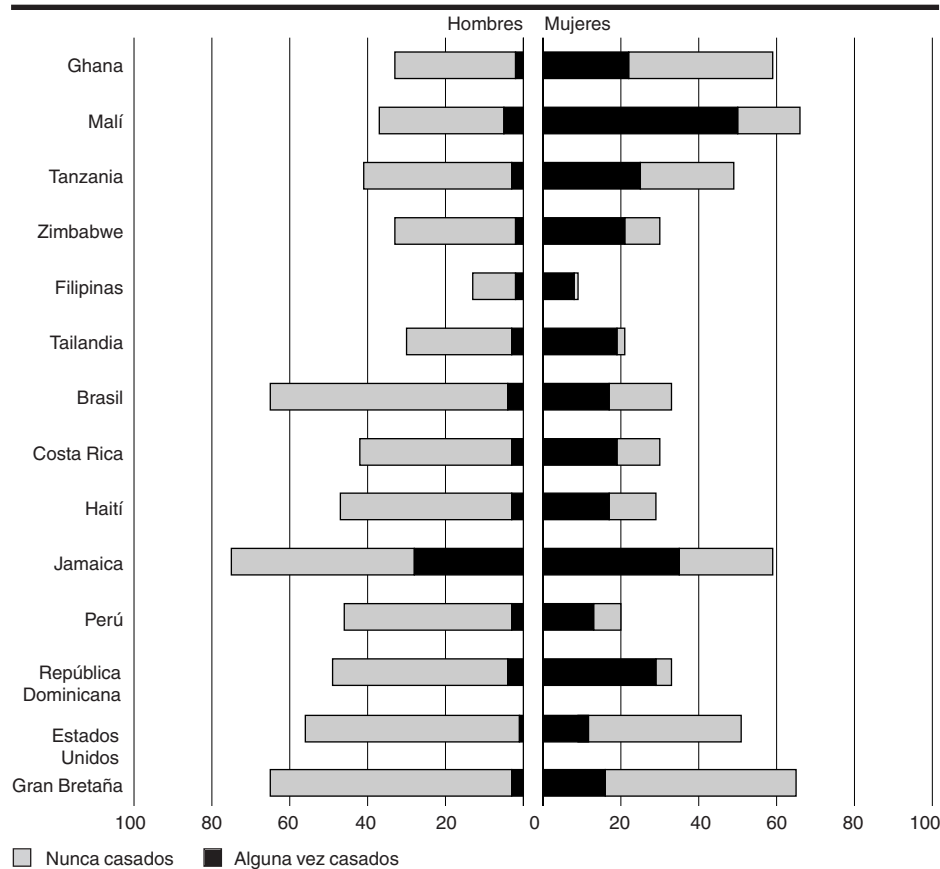
*Encuesta independiente de jóvenes con un diseño similar al de la Young Adult Reproductive Health Survey (YARHS). †Se obtuvo una muestra de adolescentes de 16-19 años, no de 15-19. Fuentes: datos de las EDS—Archivos de datos de uso público suministrados por Macro International. Datos de las YARHS y otros datos similares—América Latina: tabulaciones especiales suministradas por Leo Morris y Moisés Matos, Centros para el Control y Prevención de las Enfermedades, Estados Unidos; Filipinas: tabulaciones especiales suministradas por Corazón Raymundo y Paz Márquez, University of the Philippines Population Institute; Tailandia: tabulaciones especiales suministradas por Chai Podhisita, Institute for Population and Social Research. Otros—Gran Bretaña: 1991 National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles, tabulaciones especiales suministradas por Kathleen Kiernan, London School of Economics and Political Science; Estados Unidos: 1995 National Survey of Family Growth, 1995 National Survey of Adolescent Men y 1991 National Survey of Men.

adultos jóvenes de entre 15 y 24 años que aportan datos sobre sus experiencias recientes, los resultados se ven muy poco afectados por la habilidad de dichos jóvenes para recordar las fechas de los eventos o la edad que tenían cuando ocurrieron.

Fuentes de datos

Los datos fueron obtenidos de una gran variedad de encuestas nacionales de muestras representativas de hombres y mujeres (Cuadro 1). Ocho de los países participaron en el programa de Encuestas Demográficas y de Salud (EDS), lo cual recopiló datos de hombres y mujeres en edad reproductiva (15-44 ó 15-49 años). Dos países tenían datos sobre jóvenes de 15-24 años participantes en la Young Adult Reproductive Health Survey, o YARHS (Encuesta sobre Salud Reproductiva de Jóvenes Adultos), de la cual fue posible obtener tabulaciones especiales; otros dos tenían información de encuestas independientes sobre jóvenes a nivel nacional, las cuales tenían un diseño similar al de la YARHS. Los datos correspondientes a Gran Bretaña eran de la 1990-1991 National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles, o NSSAL (Encuesta Nacional sobre Actitudes Sexuales y Estilos de Vida), la cual incluyó a hombres

Figura 1. Porcentaje de adolescentes de 15–19 años que alguna vez han tenido relaciones sexuales, por país, según sexo y estado civil



Nota: Bajo matrimonio se incluyen las relaciones legales y consensuales y, en Jamaica, las relaciones mantenidas por medio de visitas.

y mujeres de 16 y más años de edad. Los datos correspondientes a Estados Unidos se obtuvieron de la 1991 National Survey of Men (Encuesta Nacional de Hombres), la cual incluyó a personas de 20 a 39 años; la 1995 National Survey of Adolescent Men, o NSAM (Encuesta Nacional de Hombres Adolescentes), la cual incluyó a adolescentes de 15–19 años; y la 1995 National Survey of Family Growth, o NSFG (Encuesta Nacional de Crecimiento de la Familia), en la cual se entrevistó a mujeres de 15–44 años de edad.

Si bien estas encuestas utilizaron preguntas un poco diferentes, sus protocolos de investigación por lo general eran suficientemente similares como para crear medidas comparables de la edad en el momento de la primera relación sexual y sobre la actividad sexual actual de los entrevistados. Las encuestas YARHS les preguntaron a los entrevistados cuál fue el mes y el año en que habían tenido su primera relación sexual; a aquellos que no podían indicar la fecha, se les preguntó la edad que habían tenido en ese momento. El cuestionario de la EDS por lo general les solicitó a los entrevistados únicamen-

te la edad en el momento del primer coito. Las EDS y las YARHS utilizaron preguntas muy similares con respecto a la actividad sexual reciente. Se define como "sexualmente activa en este momento" a aquellas personas que tuvieron relaciones sexuales dentro del mes anterior a la entrevista, excepto a las mujeres de los Estados Unidos, para las cuales la medida se basó en un período de tres meses previos a la entrevista.

Dos de las encuestas de los Estados Unidos se centraron más específicamente en las relaciones heterosexuales. En la NSFG, se preguntó: "Piense en la primera vez en su vida que tuvo relaciones sexuales con un hombre. ¿En qué mes y año ocurrió esto?" En forma similar, la pregunta de la NASM sobre la primera relación sexual fue la siguiente: "¿Cuándo tuvo usted relaciones sexuales con una mujer por primera vez? ¿En qué mes y año ocurrió?" En Gran Bretaña, la NSSAL adoptó un enfoque similar: "¿Qué edad tenía usted cuando tuvo su primera relación sexual con una persona del sexo opuesto? ¿O esto aún no ha ocurrido?" En todos los otros países, una parte desconocida, pero pro-

bablemente muy pequeña, de la información recopilada sobre actividad sexual puede corresponder a relaciones entre personas del mismo sexo.

Es probable que algunas diferencias en el diseño y ejecución de las encuestas hayan surtido un pequeño impacto sobre la calidad de los datos. Por ejemplo, la encuesta británica a lo mejor sea la fuente más exacta sobre la conducta sexual porque se centró únicamente en este aspecto; sus investigadores hicieron esfuerzos extraordinarios para desarrollar un cuestionario que mejorara al máximo la calidad de los datos en esta materia. En forma inversa, las otras encuestas abarcaron un margen mucho más amplio de temas, y las preguntas sobre la conducta sexual ocuparon una parte relativamente pequeña de la entrevista. La YARHS tomó medidas para mejorar la calidad de las respuestas—por ejemplo, en insistir que los entrevistados y los entrevistadores fueran del mismo sexo. Sin embargo, en la EDS llevada a cabo en Ghana, los entrevistadores eran en su mayoría hombres, y en otras encuestas EDS trabajaban entrevistadores de ambos sexos o principalmente mujeres.

Todas las encuestas entrevistaron tanto a personas solteras como casadas, y a todos se les formuló preguntas acerca de su conducta sexual, no importa su estado civil. (En la definición de casados, se incluyó a quienes vivían en uniones consensuales y, en el caso de Jamaica, a quienes se mantenían uniones mediante visitas.) Además, las encuestas preguntaron sobre la fecha del primer matrimonio; así, las relaciones sexuales prematrimoniales podían ser medidas al comparar las fechas o edades de los entrevistados en el momento de su primera relación sexual y en la fecha de su primer matrimonio. Se clasifica una relación sexual como prematrimonial únicamente si comenzó por lo menos un año antes del matrimonio. Esta estrategia acepta las inexactitudes que pueden resultar cuando los entrevistados redondeaban sus edades en las respuestas. Al mismo tiempo, este enfoque es conservador porque excluye las relaciones sexuales que comenzaron apenas unos meses antes del matrimonio.

Era muy poco común el faltar de responder a las preguntas relacionadas con la edad en el momento de la primera relación sexual y con respecto a las relaciones sexuales más recientes—en general, menos del 5% de los entrevistados se negaron a contestar.⁹ Esto sugiere, en general, que los participantes en las encuestas no se sentían tan incómodos al hablar sobre estos temas como se había previsto.

Resultados

Iniciación sexual

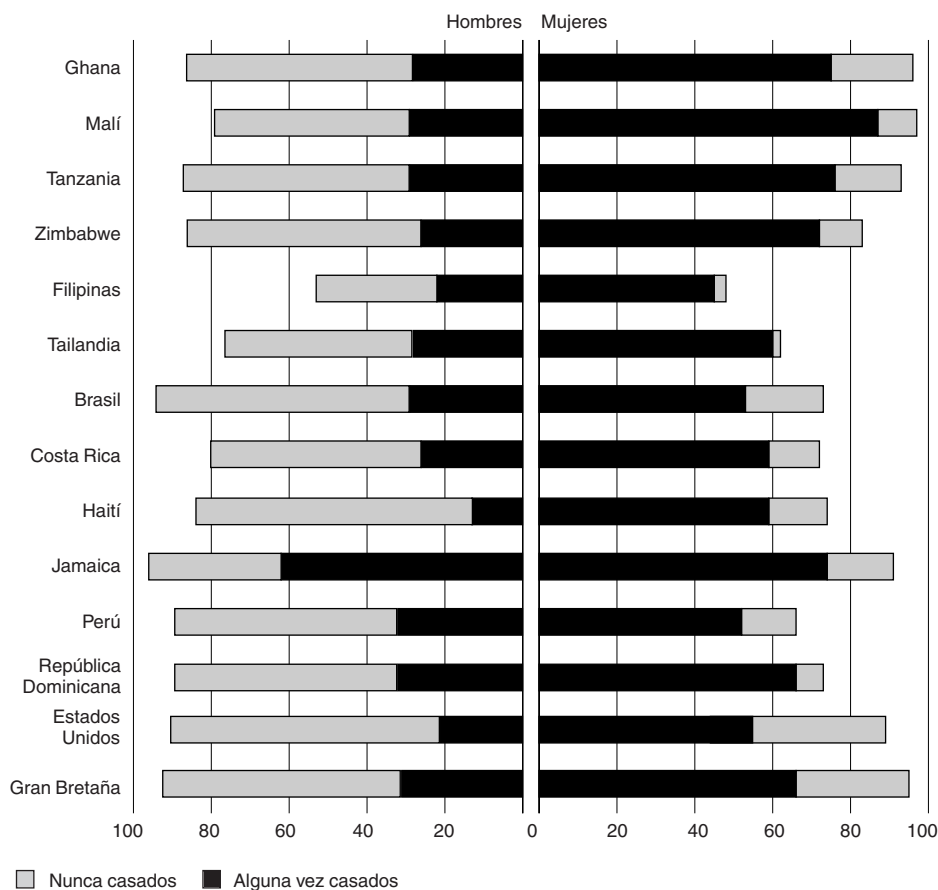
En casi todos los países estudiados—excepto las Filipinas, Tailandia y Perú—un tercio o más de las mujeres de 15–19 años habían tenido relaciones sexuales; en cuatro de esos países (Ghana, Gran Bretaña, Malí y Jamaica), tres de cada cinco mujeres tenían experiencia sexual (Figura 1). Entre casi la mitad y las tres cuartas partes de los hombres jóvenes de 15–19 años en siete países (Brasil, República Dominicana, Haití, Jamaica, Perú, Gran Bretaña y Estados Unidos) habían tenido relaciones sexuales alguna vez, aunque en Ghana, Zimbabwe, las Filipinas y Tailandia, esta proporción fue de un tercio o menos.

Las encuestas revelan que el contexto en el que tiene lugar la primera experiencia sexual con frecuencia es muy diferente para el hombre y la mujer, especialmente en los países en desarrollo. En todos los países representados, entre adolescentes con experiencia sexual, las mujeres son mucho más proclives que los varones a haber estado casadas alguna vez. Por ejemplo, en Zimbabwe, donde casi un tercio tanto de adolescentes mujeres como hombres habían tenido relaciones sexuales, dos tercios de estas mujeres (21% en general) habían estado casadas en ese momento, en comparación con prácticamente ningún adolescente varón.

Se registra la misma tendencia por estado marital en la mayoría de los países en desarrollo estudiados, fueren cual fueren la tendencia según sexo en los porcentajes con experiencia sexual. Solamente Jamaica presenta una diferencia, dado que es relativamente elevada la proporción de hombres y mujeres adolescentes que tienen experiencia sexual y que han vivido en unión alguna vez. La explicación de este hallazgo sorprendente reside en el tipo de unión que se practica en Jamaica, lo cual no se encuentra en ningún otro sitio; se trata de la relación “de visitas”, en la cual las parejas no cohabitan, pero tienen relaciones sexuales regularmente. Este tipo de unión es común y ampliamente aceptada en la sociedad de Jamaica, pero no es equivalente al concepto de unión que predomina en otros países, donde son reconocidos solamente los matrimonios legales y las uniones donde la pareja cohabita.

En Gran Bretaña y en los Estados Unidos, los niveles generales de experiencia sexual de los hombres jóvenes son casi tan elevados como en Brasil y Jamaica; los niveles de iniciación sexual de las mujeres jóvenes de dichos países desarrollados son comparables a los de Ghana, Malí y Jamaica. Sin embargo, la gran mayoría de

Figura 2. Porcentaje de jóvenes de 20–24 años que alguna vez han tenido relaciones sexuales, por país, según sexo y estado civil



Nota: Bajo matrimonio se incluyen las relaciones legales y consensuales y, en Jamaica, las relaciones en unión mantenidas por medio de visitas.

los adolescentes ingleses y norteamericanos de ambos sexos con experiencia sexual nunca han estado casados (y la mayoría de las mujeres adolescentes que estuvieron casadas alguna vez eran sexualmente activas antes del matrimonio).¹⁰

Cuando los jóvenes adultos cumplen 20 y pocos años, cambia radicalmente su situación marital y sexual (Figura 2). Los niveles generales de experiencia sexual aumentan al 80% o más entre las mujeres de siete países (los cuatro del África Subsahariana, Jamaica, Gran Bretaña y Estados Unidos); lo mismo ocurre para los hombres en todos los países excepto dos (las Filipinas y Tailandia). Las Filipinas es un caso particular, porque son bajos los niveles generales de experiencia sexual de los hombres y las mujeres jóvenes—no más de la mitad de todos los jóvenes de ambos sexos de entre 20 y 24 años tenían experiencia sexual.

Como ocurrió en el caso de los adolescentes, entre el grupo de edad de 20–24, tiende a ser muy diferente el contexto en el que tienen lugar las relaciones sexuales

del hombre y de la mujer. Entre los hombres de 20 a 24 años, la mayoría de las relaciones sexuales son no maritales (nuevamente con excepción de Jamaica), y la mayoría de las relaciones sexuales de las mujeres jóvenes continúan teniendo lugar dentro del matrimonio. Las filipinas y las tailandesas presentan niveles extremadamente bajos de relaciones sexuales fuera del matrimonio.

El ritmo de la iniciación sexual

Los datos de las encuestas nos permiten examinar el ritmo en el que los hombres y mujeres jóvenes iniciaron su vida sexual. Este análisis ofrece un panorama más completo de la conducta sexual adolescente que el que se puede deducir mediante el uso de datos recopilados de los adolescentes (quienes tenían, en promedio, aproximadamente 17,5 años en el momento de realizarse la entrevista).

Según las entrevistas llevadas a cabo con las adultas jóvenes que relataron sobre su experiencia anterior, la actividad sexual antes de los 15 años es muy poco fre-

Cuadro 2. Porcentaje de jóvenes de 20–24 años que se volvieron sexualmente activos antes de cada año de edad específico, y edad mediana en el momento del primer coito, por país, según sexo

Región y país	Mujeres							Hombres						
	15	16	17	18	19	20	Edad mediana	15	16	17	18	19	20	Edad mediana
África Subsahariana														
Ghana	15	34	52	66	81	88	16,9	10	23	33	43	59	70	18,4
Malí	25	55	72	82	91	94	15,8	7	17	26	38	54	64	18,7
Tanzania	15	30	45	58	72	81	17,4	10	29	42	52	70	77	17,8
Zimbabwe	7	15	26	38	53	66	18,8	8	15	28	38	56	72	18,7
Asia														
Filipinas	1	2	6	11	19	28	na	1	3	7	13	21	32	na
Tailandia	0	2	7	14	27	39	na	2	15	19	31	51	57	19,0
América Latina y el Caribe														
Brasil	10	20	29	43	55	62	18,6	34	47	63	77	84	90	16,2
Costa Rica	8	16	24	35	46	57	19,4	23	35	46	57	65	70	17,4
Haití	9	20	30	41	53	63	18,7	14	31	44	53	68	74	17,8
Jamaica	16	30	53	68	80	87	16,9	46	63	76	85	88	92	15,4
Perú	6	14	23	34	45	53	19,6	19	31	44	60	74	80	17,4
República Dominicana	12	22	32	42	53	60	18,7	26	38	49	61	75	82	17,1
Países desarrollados														
Estados Unidos	15	29	47	63	73	81	17,2	34	48	64	75	83	88	16,1
Gran Bretaña	4	16	42	64	79	87	17,4	13	26	47	64	77	84	17,2

Nota: na = no aplicable, porque menos del 50% de los entrevistados se volvieron sexualmente activos antes de los 20 años. Esto significa que estas edades medianas serán superiores a los 20 años.

cuenta.* En Ghana, Malí, Tanzania, Jamaica y los Estados Unidos, por lo menos una de cada siete mujeres de 20–24 años habían tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 15 años; aproximadamente tres de cada 10 vivían una experiencia sexual antes de los 16 años, y esta proporción llegó a la mitad entre las jóvenes de Malí (Cuadro 2). Los niveles son más bajos—en su mayoría en forma bastante considerable—en los demás países.

En la mayoría de los países—excepto Ghana, Malí, las Filipinas y Tanzania—la experiencia sexual a muy temprana edad parece ser más común entre los hombres que entre las mujeres. En Jamaica, más de cuatro de cada 10 varones de 20–24 años habían tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 15 años; la proporción era de un tercio en el Brasil y Estados Unidos, y una cuarta parte en Costa Rica y la República Dominicana. En varios países los jóvenes habían llegado a semejantes niveles de experiencia sexual antes de cumplir los 16 años de edad, pero aún a los 16 años, no más del 15% habían comenzado a tener relaciones sexuales en Zimbabwe, las Filipinas y Tailandia.

En Ghana y Malí, un porcentaje sus-

*La mayoría de las encuestas aquí analizadas no obtuvieron información sobre si la primera relación sexual fuera voluntaria o no. Por lo tanto, los porcentajes suministrados sobre iniciación sexual a muy temprana edad pueden presentar fallas, puesto que algunas personas probablemente excluyeron la primera experiencia sexual si fue involuntaria.

tancialmente más elevado de mujeres (88% y 94%, respectivamente) que de hombres (70% y 64%) habían adquirido experiencia sexual antes de los 20 años. En forma inversa, en Tailandia, Brasil, Perú y República Dominicana, el porcentaje de hombres con experiencia sexual antes de cumplir los 20 años era 18–28 puntos porcentuales más elevado que el registrado entre las mujeres. En la mayoría de los países restantes, la diferencia según sexo es muy pequeña, a pesar de las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles de matrimonio.

Las diferencias entre los países con respecto al ritmo de iniciación sexual también se pueden lograr al comparar la edad mediana en el momento de la primera relación sexual (la edad en la que el 50% de todos los individuos en el grupo habían comenzado a tener relaciones sexuales). La edad mediana de la mujer varía desde 15,8 años en Malí a 19,6 en Perú, y excede los 20 años en las Filipinas y Tailandia. Contradiendo el punto de vista ampliamente aceptado de que los hombres son más precoces sexualmente que las mujeres, se encuentra un rango similar entre los hombres—desde 15,4 años en Jamaica a 19,0 en Tailandia y más de 20 años en las Filipinas. En América Latina y el Caribe, el hombre generalmente se inicia sexualmente a una edad menor que la mujer; los diferenciales según sexo más grandes (más de dos años) se encuentran en el Brasil y Perú. Solamente en Ghana y Malí la

mujer experimenta su primer coito en una edad sustancialmente menor que el hombre; en los demás países, el hombre y la mujer tienen su primera relación a aproximadamente la misma edad.

Los perfiles de iniciación sexual a temprana edad (i.e., antes de los 17 años) varían ampliamente según país y sexo (Figura 3). En tanto a diferencias por país, el porcentaje de mujeres que tienen relaciones sexuales antes de los 17 años es 7–10 veces superior en Malí, Jamaica, Ghana, Estados Unidos y Tanzania que en Tailandia y las Filipinas. La proporción de hombres con experiencia sexual antes de cumplir los 17 años en Jamaica, Estados Unidos y Brasil es 9–10 veces superior al nivel registrado en las Filipinas. La brecha en actividad sexual según sexo es muy grande en Malí y Ghana (donde el porcentaje de mujeres que inician su actividad sexual a temprana edad es superior al de los hombres) y también en la República Dominicana, Brasil, Costa Rica, Perú y Tailandia (donde la relación se encuentra a la inversa).

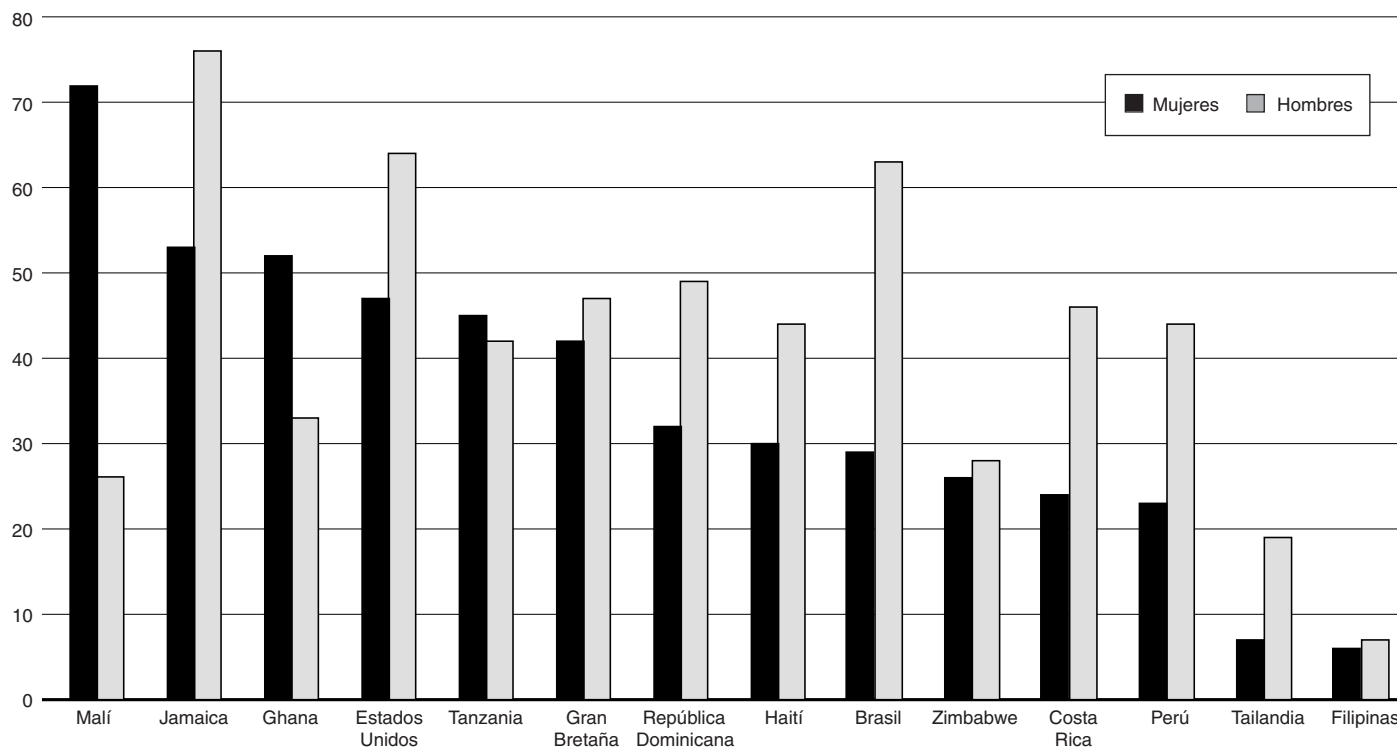
Relaciones prematrimoniales antes de 20 años

En el Cuadro 3 (página 20), se examinan los niveles de relaciones sexuales prematrimoniales hasta los últimos años del período de adolescencia. También calculamos las tasas de actividad sexual según lugar de residencia, urbana o rural, para tratar de explorar las posibles diferencias de comportamiento sexual relacionadas con la modernización y el rápido cambio social, o la ausencia de ello.

El porcentaje de mujeres que habían tenido su primera experiencia sexual antes de cumplir los 20 años y de soltera, fue de 75–86% en los dos países desarrollados y Jamaica; de 38–58% en Ghana, Tanzania, Brasil y Haití; y de 25–32% en Malí, Zimbabwe, Costa Rica y Perú. Dicho nivel es mucho más bajo en la República Dominicana (15%) que en los otros países de América Latina (32–86%). Sin embargo, dado que los niveles generales de iniciación sexual durante la adolescencia son bastante uniformes en la región latinoamericana, la probabilidad más baja de relaciones sexuales prematrimoniales en la República Dominicana probablemente se debe a que una proporción más elevada de dominicanas inician una unión durante un período inferior a un año de haber iniciado sus relaciones sexuales, o a que se inician sexualmente dentro de su primera unión.

En las Filipinas y Tailandia, las relaciones sexuales prematrimoniales entre las mujeres jóvenes son muy poco comunes: sólo el 4–6% de las de 20–24 años inicia-

Figura 3. Porcentaje de jóvenes de 20–24 años que habían tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 17 años, por país, según sexo



Nota: Los porcentajes reflejan la experiencia sexual tanto marital como prematrimonial.

ron su actividad sexual siendo adolescente y soltera. En tanto que algunas mujeres quizá no hayan suministrado datos acerca de su relación sexual prematrimonial, dichos niveles bajos registrados en el sudeste asiático, si son típicos de verdad, sugieren que la región presenta una tendencia singular.

Con excepción de las Filipinas, la mayoría de los hombres jóvenes comenzaron su vida sexual siendo solteros y antes de haber cumplido los 20 años. En tanto que este nivel apenas llega a una mayoría en Malí y Tailandia (56% y 54%, respectivamente), el porcentaje de hombres que habían iniciado relaciones sexuales antes de casarse es sustancialmente más elevado en todos los otros países; en Brasil y Jamaica, dicho nivel llega a casi el 90%.

El factor de residencia en zonas urbanas influye en el comportamiento sexual y matrimonial en una manera distinta entre hombres y mujeres; es decir, dicho efecto de la urbanización es mucho más pronunciado entre las mujeres jóvenes. Por ejemplo, en Zimbabwe, Tailandia, Costa Rica, República Dominicana y Perú, el porcentaje total de las jóvenes que iniciaron su actividad sexual antes de cumplir los 20 años (i.e., combinando aquellas que lo hicieron dentro y fuera del matrimonio), es considerablemente más bajo entre las

mujeres urbanas que las rurales. En forma inversa, los hombres residentes en centros urbanos en todos los países tienen aproximadamente la misma probabilidad, o una mayor probabilidad, que sus pares rurales a tener relaciones sexuales antes de cumplir los 20 años; los diferenciales según residencia entre los varones no son muy elevados, excepto en Malí.

Solamente en dos países (Malí y Brasil) se registró un porcentaje sustancialmente superior de mujeres urbanas que iniciaron sus relaciones sexuales cuando eran solteras y adolescentes, que sus pares de las zonas rurales. Además, entre las mujeres de Zimbabwe, Haití, Jamaica y Perú, este porcentaje es más bajo entre las mujeres de centros urbanos que las de zonas rurales. Con respecto a los hombres, Malí, las Filipinas, Haití y Perú son los únicos países en los que los residentes de los centros urbanos parecen ser un poco más proclives que los de las zonas rurales a haber tenido relaciones sexuales prematrimoniales durante la adolescencia (una diferencia de 10 puntos porcentuales o más). Estos datos no apoyan la teoría de que los residentes de centros urbanos son más susceptibles que los de las zonas urbanas a los cambios de valores que toleran cada vez más las relaciones sexuales prematrimoniales.

Una explicación de estos resultados

puede ser que la expectativa de las mujeres de contraer un matrimonio a temprana edad es menor en los centros urbanos que en las zonas rurales, y que en muchos entornos, se espera que las mujeres de zonas urbanas completen sus estudios secundarios antes de casarse. Por otro lado, los hombres pueden tener más oportunidades de iniciar relaciones sexuales fuera del matrimonio, y en ambos lugares de residencia, urbano y rural, la probabilidad de permanecer soltero al cumplir los 20 años de edad es casi igual. El porcentaje de mujeres que se volvieron sexualmente activas dentro del matrimonio es sustancialmente más elevado entre las residentes de zonas rurales que de centros urbanos en todos los países de los cuales se dispone de datos, menos tres.

Algunos jóvenes no inician la actividad sexual antes del matrimonio cuando tenían menos de 20 años y presentan otras tendencias como, por ejemplo, comenzar la actividad sexual dentro del matrimonio a esa temprana edad, o hacerlo dentro del matrimonio pero después de cumplir los 20 años. Otros inician relaciones sexuales antes del matrimonio pero después de los 20 años, en tanto que aún otros continuaban sin casarse y sin iniciarse sexualmente.

Cada uno de estos grupos tiene diferentes necesidades de salud reproductiva y de

Cuadro 3. Porcentaje de jóvenes de 20–24 años que habían tenido su primera relación sexual antes de los 20 años, por país, según género, estado civil en el momento de esa primera relación sexual y lugar de residencia (urbana o rural)

Región y país	Mujeres						Hombres					
	Antes de casarse			Dentro del matrimonio			Antes de casarse			Dentro del matrimonio		
	Total	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana
Africa Subsahariana												
Ghana	58	56	61	30	35	23	66	67	66	4	5	3
Malí	25	19	36	69	77	53	56	43	72	9	12	4
Tanzania	44	43	47	37	41	30	73	72	78	4	5	3
Zimbabwe	27	30	24	39	44	30	67	69	67	4	5	4
Asia												
Filipinas	4	5	5	23	29	19	26	20	31	6	6	5
Tailandia	6	5	9	34	37	19	54	53	58	4	4	3
América Latina y el Caribe												
Brasil	40	28	42	23	30	21	88	85	88	3	3	2
Costa Rica	27	27	27	30	37	21	68	66	68	2	3	2
Haití	38	41	35	24	25	24	72	66	79	3	1	5
Jamaica	86	88	83	1	1	1	92	92	93	0	0	0
Perú	32	38	30	22	35	17	75	66	78	5	8	4
República Dominicana	15	14	16	45	57	40	76	73	77	7	8	5
Países desarrollados												
Estados Unidos	75	79	74	6	6	7	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Gran Bretaña	86	nd	nd	2	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd

Nota: nd = no disponible.

educación. Por ejemplo, los hombres y mujeres jóvenes que empiezan a tener relaciones sexuales durante la adolescencia y antes de casarse—un grupo sustancial en casi todos los países y la mayoría en varios de ellos—tienen una urgente necesidad de servicios anticonceptivos. Las mujeres adolescentes casadas que comenzaron la procreación inmediatamente después de casarse precisan de servicios de atención prenatal y de maternidad.

Relaciones sexuales fuera del matrimonio

Entre los adolescentes aún no casados, mucha de la actividad sexual es esporádica. En los casos en que los jóvenes frecuentan trabajadoras comerciales del sexo, cuando los adolescentes cambian de pareja con frecuencia o donde los trabajadores emigrantes jóvenes mantienen relaciones sexuales en los diferentes lugares donde residen, la actividad sexual por lo general tiene lugar con grandes intervalos entre una relación y otra, y con varias parejas durante períodos de corta duración.

Si bien un porcentaje relativamente elevado de adolescentes y de adultos jóvenes nunca casados habían tenido relaciones sexuales alguna vez, es mucho menor el por-

centaje de los que estaban manteniendo una relación sexual en ese momento. Por ejemplo, en Ghana, donde el 49% de las mujeres adolescentes nunca casadas habían tenido relaciones sexuales alguna vez, sólo el 23% lo habían hecho durante el último mes (Cuadro 4). En realidad, el porcentaje de mujeres adolescentes sexualmente activas asciende a sólo entre un tercio y la mitad de todas aquellas que ya han iniciado su actividad sexual.

Las relaciones sexuales esporádicas igualmente son comunes entre los varones de 15–19 años que aún no se han casado. En muchos países en desarrollo, la proporción sexualmente activo en este grupo de edad sólo llega a la mitad—o aún menos—de la proporción de aquellos que han tenido cierta experiencia sexual.

La tendencia de tener relaciones sexuales esporádicas caracteriza también a los jóvenes adultos de 20 y pocos años, especialmente en las regiones en desarrollo. No supera un tercio la proporción de mujeres solteras con experiencia sexual de 20–24 años que son sexualmente activas en seis de los 12 países de los cuales se dispone de información.

Las encuestas de *Partner Relations* llevadas a cabo por la Organización Mundial de la Salud, también midieron la actividad sexual actual entre los adolescentes que aún no se han casado; si bien la medida utilizada en estas encuestas no es estrictamente comparable a la medida que usamos nosotras, los resultados obtenidos

para los países incluidos en nuestro análisis indican una tendencia muy similar.* Por ejemplo, según la encuesta llevada a cabo en Tailandia, entre los adolescentes nunca casados de 15–19 años, el 29% de los hombres pero el 1% de las mujeres habían tenido relaciones sexuales durante los 12 meses previos a la encuesta. En Manila (Filipinas), el porcentaje fue del 15% entre los adolescentes varones y 0% entre las adolescentes mujeres. Y en Río de Janeiro (Brasil), estos porcentajes fueron del 61% entre los hombres de 15–19 años que aún no se han casado, y del 9% entre las mujeres.¹¹

Discusión

En la mayoría de los 14 países incluidos en este estudio, la actividad sexual presenta muy diferentes tendencias entre los jóvenes hombres y mujeres. Entre los hombres, la mayoría de las relaciones sexuales tenidas durante la adolescencia ocurren antes de casarse. Entre las mujeres, un buen porcentaje de la actividad sexual durante la adolescencia—y la mayor parte de dicha actividad en algunos países—ocurre dentro del matrimonio. Además, debido a estas tendencias y a las diferencias de edad entre las parejas, la actividad sexual no es siempre más común entre los hombres que las mujeres, aunque en algunos países los hombres son más proclives que las mujeres a ser sexualmente activos a muy temprana edad. Entre los jóvenes que aún no se han casado, particularmente los hombres, las relaciones sexuales ocurren en forma muy esporádica; por lo tanto, es probable que, en el transcurso de tiempo, dichos adolescentes tienen un número de parejas diferentes.

¿Son confiables los resultados de este estudio, especialmente los correspondientes a la iniciación sexual a muy temprana edad? Puede resultar difícil aceptar que por lo menos uno de cada cuatro hombres jóvenes de Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Jamaica y Estados Unidos han tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 15 años. Sin embargo, aún después de considerar que puede haber algo de exageración, tal vez es bastante común que los varones jóvenes de estos países inicien su actividad sexual a temprana edad.

¿También se debe creer que los hombres jóvenes de Tailandia no logran niveles similares de experiencia sexual hasta que cumplen 17 años, y que sus pares filipinos no lo hacen hasta cumplir 19 años? Resulta algo tranquilizador observar que los datos de la encuestas del proyecto *Partner Relations* ofrecen resultados similares a los que analizamos en nuestro estudio. Sin embargo, en ambos tipos de encuestas es pro-

*Las estimaciones hechas en las encuestas *Partner Relations* miden el porcentaje de hombres y mujeres jóvenes de 15–19 años, nunca casados, que habían tenido relaciones sexuales durante los últimos 12 meses. Nuestro estudio mide la actividad sexual dentro del período comprendido durante el último mes, de modo que nuestros niveles tienden a ser menores.

bable que, debido a razones culturales, los jóvenes no casados de estos dos países no suministrarán datos fidedignos acerca de su actividad sexual.

¿Y qué pasa con los resultados que indican que el 30% o más de las mujeres de Ghana, Malí, Tanzania, Jamaica y Estados Unidos han iniciado sus relaciones sexuales antes de cumplir los 16 años de edad? ¿Con quién tiene relaciones sexuales la mujer adolescente, y qué edad tiene su pareja? ¿Y son consensuales las relaciones que mantienen a esa edad? Estas interrogantes no se pueden desvelar hasta que se realicen trabajos de investigación cualitativos más profundizados entre los adolescentes. Los datos de las encuestas YARHS realizadas en América Latina indican que las parejas de las adolescentes que han tenido una relación sexual prematrimonial son, por lo general, unos 3–4 años mayores que ellas; es decir, las parejas sexuales de las adolescentes tienen unos 20 y pocos años de edad.¹² En los Estados Unidos, el 60% de las parejas de las madres adolescentes de 15–17 años son tres o más años mayores que ellas.¹³ En algunos países, tales como Malí, la gran mayoría de las adolescentes comienzan a ser sexualmente activas dentro del matrimonio. Sin embargo, la brecha de edad entre los cónyuges con frecuencia es bastante grande: los esposos son, en promedio, unos 4–12 años mayores que sus mujeres en 13 países del África Subsahariana, y la diferencia de edad entre esposos en cinco países en desarrollo de otras regiones es de unos 3–8 años.¹⁴ ¿Cuáles son las consecuencias para la autonomía de estas mujeres jóvenes en dichos matrimonios?

Otros problemas preocupantes permanecen sin respuesta. En los países donde es muy elevado el porcentaje de hombres jóvenes que inician su actividad sexual antes de cumplir los 15 años y donde las mujeres jóvenes posponen las relaciones sexuales, ¿inician estos hombres jóvenes su vida sexual con prostitutas? ¿Cuán común es para los adolescentes tener parejas sexuales múltiples durante un corto período o tener diversas parejas al mismo tiempo? En América Latina hay pruebas que sugieren que esta tendencia es común, y que los hombres jóvenes que inician sus relaciones sexuales a muy temprana edad son más proclives que otros a tener su primera experiencia con una prostituta.¹⁵ Este factor, junto con los resultados que indican que es probable que los hombres tengan relaciones sexuales esporádicas y varias parejas durante la adolescencia y años de juventud, sugiere que hay una mayor probabilidad de que se contagien con una

Cuadro 4. Porcentaje de mujeres y hombres nunca casados que han tenido relaciones sexuales alguna vez, y porcentaje sexualmente activos en la actualidad, por país, según sexo y grupo de edad

Región y país	Mujeres 15–19		Hombres 15–19		Mujeres 20–24		Hombres 20–24	
	Tuvieron relaciones alguna vez	Sexualmente activas	Tuvieron relaciones alguna vez	Sexualmente activos	Tuvieron relaciones alguna vez	Sexualmente activas	Tuvieron relaciones alguna vez	Sexualmente activos
África Subsahariana								
Ghana	49	23	32	16	88	41	82	43
Malí	34	17	34	14	81	37	71	37
Tanzania	33	18	40	27	77	37	83	49
Zimbabwe	14	4	32	14	54	19	82	36
Asia								
Filipinas	1	0	12	3	7	1	41	9
Tailandia	3	nd	27	nd	15	nd	68	nd
América Latina y el Caribe								
Brasil	22	12	63	31	51	29	93	61
Costa Rica	15	6	42	19	34	11	78	38
Haití	17	7	46	21	48	11	79	40
Jamaica	37	17	65	25	65	22	89	46
Perú	10	3	45	26	36	11	84	56
República Dominicana	13	5	48	19	44	16	85	48
Países desarrollados								
Estados Unidos	45	33	55	nd	75	57	90	nd
Gran Bretaña	58	nd	63	nd	84	nd	88	nd

Notas: Actualmente sexualmente activos se define a aquellas personas que tuvieron relaciones sexuales durante el último mes, excepto para las mujeres de los Estados Unidos, para quienes la medida refiere a personas que tuvieron relaciones sexuales durante los últimos tres meses. nd = no disponible.

ETS (posiblemente VIH) antes de casarse.

Muchos expertos en materia de salud reconocen que la experiencia sexual durante la adolescencia en sí no constituye necesariamente un peligro. Si las parejas jóvenes utilizan métodos eficaces para protegerse contra el embarazo y las ETS, y si su decisión de iniciar una relación sexual es voluntaria, los riesgos físicos y psicológicos se minimizan. Sin embargo, la preocupación es considerable—principalmente para las mujeres—cuando la relación sexual es involuntaria o no sancionada por la ley o la costumbre, y cuando no se usan anticonceptivos o se lo hace en forma inadecuada.

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio, a cualquier edad, pueden exponer a la mujer, especialmente a las que son pobres y no tienen educación, a un futuro incierto si quedan embarazadas o den a luz. Y las mujeres adolescentes, que generalmente no pueden mantenerse ni a sí mismas y mucho menos a los hijos que puedan tener, es probable que vivan situaciones aún más difíciles, debido a la carencia de apoyo social, financiero y legal que las relaciones fuera del matrimonio representan para la mujer no casada.

Las consecuencias de las relaciones sexuales fuera del matrimonio son un poco diferentes para los hombres jóvenes que para las mujeres jóvenes. El problema más severo que enfrentan los hombres jóvenes que no mantienen una relación monóga-

ma o que no usan el condón en forma regular, es el alto riesgo de contraer o transmitir las ETS. Además, si ocurre un coito sin protección y una joven queda embarazada y el hombre no abandona su responsabilidad ante esta situación, sus planes de vida probablemente se verán totalmente distorsionados.

Es probable que tanto las condiciones como las consecuencias relacionadas con la iniciación sexual de los adolescentes a temprana edad difieran en gran medida entre un entorno cultural y otro. En las regiones desarrolladas y en desarrollo, muchas relaciones sexuales entre adolescentes no casados son voluntarias y monógamas. Algunos jóvenes usan un método eficaz de protección contra el embarazo y las infecciones; algunas de estas relaciones desembocan en el matrimonio; y algunas adolescentes mujeres que se casan posponen su primer nacimiento.

Sin embargo, muchas de las relaciones sexuales iniciadas a temprana edad ocurren dentro de un contexto menos deseable y casi siempre conllevan ciertos riesgos. Algunos hombres jóvenes tienen su primera relación sexual con una prostituta a una temprana edad, y luego mantienen relaciones sexuales esporádicas con diferentes parejas durante los últimos años del período de adolescencia. Algunas mujeres jóvenes se vuelven sexualmente activas a una temprana edad a consecuencia de una violación, el incesto o coerción

para iniciar relaciones sexuales o iniciar la prostitución. En algunos países, donde las escolares tienden a intercambiar favores sexuales por razones económicas (por ejemplo, para ayudar con el pago de matrícula) la pareja de una adolescente no casada puede ser un hombre casado que es mucho mayor que ella.

La tendencia reciente de un aumento en la edad de la mujer en el momento de casarse sugiere que esté bajando la actividad sexual durante la adolescencia. Sin embargo, el panorama es mixto: un análisis de los datos correspondientes a 36 países en desarrollo indica que si bien ha disminuido en casi todos los países el porcentaje de mujeres que se casan antes de cumplir los 18 años, el de las que inician su actividad sexual antes de los 18 años ha disminuido mucho menos; como resultado de ello, una proporción creciente de mujeres están comenzando a ser sexualmente activas antes de casarse y a una temprana edad.¹⁶

La situación actual con respecto al uso de anticonceptivos entre los adolescentes también es mixta: en algunos países, el uso de anticonceptivos está en aumento, pero el nivel global de uso todavía se encuentra bajo. Por ejemplo, en Ghana, el porcentaje de adolescentes casadas que usan un método moderno aumentó del 2% al 7% durante la última década.¹⁷ Los niveles moderados de uso registrados entre las adolescentes casadas en algunos países (30–46% en Brasil, Colombia, Indonesia, Tailandia y Zimbabue) son alentadores. Además, en la mayoría de los países del África Subsahariana, la mayoría de las adolescentes usuarias de anticonceptivos no están casadas; y las adolescentes sexualmente activas no casadas son más proclives que las casadas a conocer, aprobar y haber usado un método anticonceptivo. Aun así, en un estudio realizado sobre 26 países en desarrollo, el 25% o más de las adolescentes sexualmente activas y no casadas utilizaban un método anticonceptivo en sólo cinco de dichos países.¹⁸

Aunque son limitados, los datos que aquí se presentan indican que en la mayoría de los países incluidos en el estudio, un alto porcentaje de los adolescentes y jóvenes adultos corren un riesgo potencial frente a una serie de problemas de salud reproductiva. Su nivel real de riesgo depende de si están usando un método de protección eficaz para protegerse del embarazo y de las ETS, y si lo están haciendo en forma coherente.

Para que los educadores y planificadores atiendan las necesidades en materia de salud reproductiva de los adolescentes, es muy importante que se aliente la realización de trabajos de investigación cuantitativos y cualitativos que ofrezcan medidas más exactas sobre el comportamiento sexual de este grupo poblacional y que se logre un mayor conocimiento y se comprendan mejor las circunstancias que rodean el mundo de las relaciones sexuales de los adolescentes. Los datos cuantitativos que aquí se presentan constituyen el primer paso esencial en esa dirección.

Referencias

1. Reiss L, *The Social Context of Premarital Sexual Permissiveness*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1967; Herold JM, Valenzuela MS y Morris L, Premarital sexual activity and contraceptive use in Santiago, Chile, *Studies in Family Planning*, 1992, 23(2):128–136; y Gage AJ y Meekers D, Sexual activity before marriage in Sub-Saharan Africa, *Social Biology*, 1994, 41(1–2):44–60.
2. Becker S, Couples and reproductive health: a review of couple studies, *Studies in Family Planning*, 1996, 27(6):291–306.
3. Zelnik M, Kantner J y Ford K, *Sex and Pregnancy in Adolescence*, Beverly Hills, CA, EEUU: Sage Publications, 1981; y Sonenstein FL, Pleck JH y Ku LC, Levels of sexual activity among adolescent males in the United States, *Family Planning Perspectives*, 1991, 23(4):162–167.
4. Marsiglio W, *Procreative Man*, Nueva York: New York University Press, 1998.
5. Nichols D et al., Sexual behavior, contraceptive practice and reproductive health among Liberian adolescents, *Studies in Family Planning*, 1987, 18(3):169–176; Ajayi AA et al., Adolescent sexuality and fertility in Kenya: a survey of knowledge, perceptions and practices, *Studies in Family Planning*, 1991, 22(4):205–216; Ford NJ y Kit-tisuksathit V, Destinations unknown: the gender construction and changing nature of the sexual expressions of Thai youth, *AIDS Care*, 1994, 6(5):517–531; Bledsoe CH y Cohen B, eds., *Social Dynamics of Adolescent Fertility in Sub-Saharan Africa*, Washington, DC: National Academy Press, 1993; Jejeebhoy SJ, Adolescent sexual and reproductive behavior: a review of the evidence from India, Working Paper, Washington, DC: International Center for Research on Women, 1996, No. 3; Erulkar S y Mensch BS, Gender differences in dating experiences and sexual behavior among adolescents in Kenya, monografía presentada en la 23ª conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Beijing, 11–17 de octubre, 1997; y Organización Mundial de la Salud, Programme on Sexual Behaviour and Reproductive Need, Strategic component on context, needs and perspectives: synopsis of studies in Guatemala, Korea, Nigeria, Philippines, Thailand and Viet Nam, *Progress in Human Reproduction Research*, 1997, No. 41.
6. Smith TW, A methodological analysis of the sexual behavior questions on the General Social Surveys, *Journal of Official Statistics*, 1992, 8(2):309–325; y Catania JA et al., Response bias in surveys of AIDS-related sexual behavior, en: Ostrow DG y Kessler RC, eds., *Methodological Issues in AIDS Mental Health Research*, Nueva York: Plenum Press, 1993, págs. 133–162.
7. Blanc AK y Rutenberg N, Assessment of the quality of data on age at first sexual intercourse, age at first mar-

riage and age at first birth in the Demographic and Health Surveys, en: Macro International, *An Assessment of DHS-I Data Quality, DHS Methodological Reports*, Columbia, MD, EEUU: Macro International, 1990, No. 1, págs. 37–79; Udry JR, Selected methodological problems in research on adolescent sexuality, monografía presentada en la reunión anual de la Population Association of America, Toronto, 3–5 de mayo de 1990; Ferry B, Measuring sexual behaviors of the general population of developing countries: lessons from recent studies, en: *AIDS Impact and Intervention in the Developing World: The Contribution of Demography and the Social Sciences*, acta de sesiones de un seminario organizado por el Grupo de Trabajo IUSSP en SIDA, Fondation Marcel Merieux y Centre Jacques Cartier, Annecy, Francia, 5–9 de diciembre, 1993; Dare OO y Cleland J, Reliability and validity of survey data on sexual behaviour, *Health Transition Review*, 1994, 4 (Supplement):93–110; Basu DP, Appropriate methodology for studying sexual behaviour in India, *Indian Journal of Social Work*, 1994, 55(4):373–388; Morris L, Warren CW y Aral SO, Measuring adolescent sexual behaviors and related health outcomes, *Public Health Reports*, 1993, 108(Supplement 1):31–36; Becker S, Feyisetan K y Makinwa-Adebusoye P, The effect of sex of interviewers on the quality of data in a Nigerian family planning questionnaire, *Studies in Family Planning*, 1995, 26(4):233–240; y Huygens P et al., Rethinking methods for the study of sexual behaviour, *Social Science and Medicine*, 1997, 42(2):221–231.

8. Ibid.

9. Blanc AK y Rutenberg N, 1990, op. cit. (véase referencia 7).

10. Wellings K y Bradshaw S, First intercourse between men and women, en: Johnson AM et al., eds., *Sexual Attitudes and Lifestyles*, Oxford, Reino Unido: Blackwell Scientific Publications, 1994, págs. 95–109; Hofferth SL, Kahn JR y Baldwin W, Premarital sexual activity among U.S. teenage women over the past three decades, *Family Planning Perspectives*, 1987, 19(2):46–53; y Singh S y Darroch JE, Trends in sexual activity among adolescent American women, 1982–1995, *Family Planning Perspectives*, 1999, 31(5):212–219.

11. Ferry B et al., Characteristics of survey and data quality, en: Cleland J y Ferry B, eds., *Sexual Behaviour and AIDS in the Developing World*, Londres: Taylor & Francis, 1995, págs. 10–42; y Caraël M, Sexual behaviour, en: *ibid.*, Table 4.1, pág. 80.

12. Morris L, Sexual behavior of young adults in Latin America, *Advances in Population*, 1994, 2:231–252.

13. Landry DJ y Forrest JD, How old are U.S. fathers? *Family Planning Perspectives*, 1995, 27(4):159–165.

14. Bankole A y Singh S, La decisión de la pareja en cuestiones de fecundidad y anticoncepción en los países de desarrollo: escuchar la opinión del hombre, *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, número especial de 1998, págs. 18–27 & 37.

15. Morris L, 1994, op. cit. (véase referencia 12).

16. Blanc AK y Way AA, Sexual behavior and contraceptive knowledge and use among adolescents in developing countries, *Studies in Family Planning*, 1998, 29(2):106–116, Table 2, pág. 109.

17. The Alan Guttmacher Institute (AGI), *Hacia un Nuevo Mundo: La Vida Sexual y Reproductiva de las Jóvenes*, Nueva York: AGI, 1998, Cuadro 2, pág. 5.

18. Blanc AK y Way AA, 1998, op. cit. (véase referencia 16), Table 4, pág. 111.